

# LOS FUNDAMENTOS TRADICIONALES DE LA UNICIDAD DEL PODER EN EL REGIMEN POLITICO DEL ZAIRE

Por LUIS BELTRAN

## I. INTRODUCCION

El fenómeno del impacto de las concepciones tradicionales del poder sobre la ideología y la conformación de los regímenes políticos modernos del Africa Negra ha sido tratado, nos parece, con bastante ligereza. Ello obedece, creemos, a dos razones:

a) La enorme dificultad que significa el analizar simultáneamente numerosos concepciones y estructuras tradicionales que existieron y que aún existen evidentemente modificadas (más en el caso de las estructuras, erosionadas por la colonización y la independencia, que en el de las concepciones conservadas gracias a la tradición oral). Estos serían los motivos de índole «científica»; y

b) A medida que nos alejamos de las fechas de obtención de la independencia, se va ir constatando paulatinamente la inadecuación de las estructuras políticas que necesariamente debieron inspirarse en el extranjero para dar cuerpo político —estatal— a pueblos unidos por un vínculo forzado de origen foráneo —la colonización—; una nueva orientación va surgiendo, motivada por una doble necesidad:

1) «Interiorizar», «adaptar», el sistema político a la realidad sociocultural local que acusa al mismo tiempo un dualismo sociocultural y un pluralismo etnocultura (1); ello sin llegar a una neo-

---

(1) L. BELTRÁN: «Dualisme et pluralisme en Afrique tropicale indépendante», en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XLVII, París, julio-septiembre 1969, págs. 93-118.

tradicionalización —sólo posible en Estados homogéneos culturalmente y anteriores a la colonización, como es el caso de Lesoto o Suazilandia—, pero sometiendo el sistema y la ideología a una «aculturación tradicional» que permita sobre todo afianzar la autoridad del dirigente máximo para poder mantener unido al país.

2) Intentar legitimar «tradicionalmente» —ya que «modernamente» la tarea resulta más compleja— la posición del dirigente máximo, que disfruta de amplios y sólidos poderes, los cuales descansan en la naturaleza presidencialista del régimen y generalmente en el mecanismo de mando que le ofrece el partido único, institucionalizado o *de facto*.

Para ello lo más adecuado sería entonces acudir a la «tradicición» —«a las tradiciones»— seleccionar y escoger algunos de sus aspectos que puedan contribuir a la legitimación de la hipertrofia del poder del dirigente máximo, operando así la «revolución de la autenticidad» por una relativa y limitada «tradicionalización» ideológica, ya que a fin de cuentas no se renuncia a las estructuras funcionales de origen extranjero. La ideología oficial ofrece así la primera pauta para «rescatar los valores auténticos» que da necesariamente una visión parcial y segmentada de la concepción tradicional del poder o de la política.

De este modo el conocimiento «moderno» de la política tradicional, obligadamente funcional —para ser aplicado con una finalidad política y no científica—, no se presenta sistemática ni científicamente. Eso sí, un paso se ha dado, pero difícilmente el camino abierto se proseguirá por motivos de orden científico —ya citados— y político. Estas son las razones que se podrían aducir para explicar el lento avance en el conocimiento de las concepciones políticas tradicionales.

Existen, por supuesto, otros países negroafricanos cuyos dirigentes máximos no ven con buen ojo la tradición o la búsqueda de la legitimidad en los valores de la cultura política tradicional y optan, frente a los problemas a los que se enfrentan, por abrazar una ideología y adoptar un régimen político de origen extranacional, que pueda lograr dar las respuestas operacionales necesarias adaptando y legitimando el régimen «modernamente», como es el caso de los países que recurren a la fórmula neomarxista (Angola o Congo, por ejemplo).

El tema que aquí nos preocupa tiene uno de los pioneros más destacados en las ciencias políticas, en la persona de David E. Apter, autor de

varias contribuciones importante (2) basadas en investigaciones de campo llevadas a cabo en Ghana y Uganda; sobre Ghana estudiada en su conjunto al prepararse su independencia, y sobre Uganda estudiando la adaptación de la «aristocracia modernizante» del desaparecido reino de Buganda. Entre trabajos más recientes destacaremos el interesante aporte de Luc de Heusch (3) sobre la influencia de la política tradicional en la política moderna en los nuevos Estados negroafricanos.

No se debe tampoco olvidar la contribución global proporcionada por la antropología política al conocimiento de las estructuras políticas tradicionales del Africa subsahariana, pero estimamos que ha soslayado el estudio de las concepciones tradicionales de la política, ya que hasta ahora nos ha sido imposible encontrar un estudio sistemático de la «constitución» o de la cultura política tradicionales de un grupo etnocultural o de una política tradicional negroafricanos.

Debido al carácter ágrafo de las sociedades tradicionales negroafricanas, el análisis de la «oralidad» se impone para poder llegar a conocer las concepciones políticas de estas sociedades. Sin embargo, aún hoy en día, los «oralitólogos» son historiadores —la etnohistoria— o son lingüistas —la «literatura oral»— o son jueces —el derecho consuetudinario— y desde las demás ciencias sociales, las ciencias políticas concretamente, se observa un desinterés —o sea más bien un temor— por utilizar la tradición oral, única depositaria de los principios políticos básicos en el Africa tradicional.

No podemos sino dejar aquí constancia de nuestro asombro ante esta situación, ya que aunque no nos parezca que carece de rigor el especular sobre los principios fundamentales que rigen las sociedades tradicionales mediante el análisis de estructuras en plena mutación, utilizando, es verdad, métodos y técnicas a veces consideradas muy avanzadas. Ahora bien, ¿por qué no indagar «preguntando» directamente, dejando «hablar», «expresarse» la sociedad a través de quienes transmiten el conocimiento y las reglas? ... ¿Por qué, entonces, al estudiar los principios, la concepción y las instituciones políticas de un régimen político moderno nos referimos a la constitución, al pensamiento —escrito— de los teóricos del sistema? ¿Es

---

(2) D. E. APTER: «The Role of Traditionalism in the Political Modernization of Ghana and Uganda», en *World Politics*, XIII, Princeton, 1960, págs. 45-68; mismo autor: *Ghana in Transition*, Princeton U. P., 2.ª ed., revisada y aumentada, Princeton, 1972, 434 págs., y *The Political Kingdom in Uganda. A Study of Bureaucratic Nationalism*, Princeton U. P., Princeton, 1961, 498 págs.

(3) L. DE HEUSCH: «Tradition et modernité politiques», en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XLIV, Paris, 1968, págs. 63-78.

que los pueblos ágrafos no se rigen por principios y leyes, aceptadas y vigentes?

Nosotros hemos querido intentar llegar a conocer tales principios fundamentales y para ello estamos trabajando desde hace unos años sobre algunas decenas de grupos etnoculturales zaireños habiendo analizado centenares de proverbios y refranes de carácter político o aplicación política (4). Esta investigación extensiva ha sido, naturalmente, muy ardua de llevar a cabo, sobre todo porque conlleva la obligación de analizar proverbios, refranes, máximas, sentencias, etc., en decenas de lenguas vernáculas, cuya comprensión y cuya transcripción escrita no suelen ser fáciles.

La finalidad del presente trabajo es doble. Por una parte, nos proponemos demostrar la «aculturación tradicional» del régimen político zaireño, y por otra, presentar los fundamentos de la unicidad del poder en veinticuatro sociedades tradicionales que integran la actual República del Zaire, sirviéndose de un *corpus* de 32 proverbios y refranes en lenguas vernáculas o locales.

## II. LA «ACULTURACION TRADICIONAL» DEL REGIMEN POLITICO ZAIREÑO

En el caso específico del Zaire, el primer objetivo de nuestro ensayo se ve facilitado por la ideología, así como por la estructura del poder político, ya que se puede constatar una coherencia entre los principios y el régimen, una vez instaurada la «Segunda República» —después del período de transición (1965-1967)— a partir de la promulgación de la tercera Constitución del país (1967) y muy especialmente después de las revisiones constitucionales llevadas a cabo en 1970 y 1974.

También son de gran utilidad, en este sentido, las diversas publicaciones oficiales (5), los mítines populares —especialmente en los que el presi-

(4) Un primer avance de nuestros trabajos fue presentado en las sesiones preparatorias del Coloquio Internacional sobre la autoridad tradicional y moderna y Desarrollo en Africa Central, que organizamos en Lubumbashi en octubre de 1980.

(5) *Historie du Mouvement Populaire de la Révolution*, Instituto Makanda Kabobi, Kinshasa, 1975, 118 págs.; *Authenticité. L'Etat et le Parti au Zaire: 1*, Instituto Makanda Kabobi, Kinshasa, 1977, 50 págs.; *Authenticité. Les Bases de la Révolution. Idéologie, Doctrine, Méthode: 2*, Instituto Makanda Kabobi, Kinshasa, 1977, 40 págs.; *Message du Président de la République au Parti Frère du Sénégal*, Ministère de l'Information, Kinshasa, 1971, 14 págs.; *Mémoire de Réflexion, d'Action et d'Information*, Forces Armées Zaïroises, Cabinet du Département de la Défense Nationale, Kinshasa, 1974, 424 págs.; *Idées-Forces du Mobutisme*, Bureau Politique, M. R. P.,

dente se dirige en lingala, idioma vehicular muy utilizado en la administración pública y por el ejército, así como algunos trabajos sobre la «autenticidad» (6).

La influencia de la tradición africana se apreciará a través de los conceptos modernos basados consciente o inconscientemente en las concepciones y realidades tradicionales. Nosotros hemos acotado un terreno: el de la unicidad del poder en el Estado moderno y su sustentación y legitimación por el proverbio, fuente primordial de la cultura política tradicional. El resultado de esta contribución demostraría esta relación y la identificación o correlación de las concepciones moderna y tradicionales.

Establecer una tipología de sistemas políticos africanos que responda a la diversidad de regímenes contemporáneos no es tarea fácil. No obstante, aquí nos referiremos a un tipo que consideramos empíricamente representativo de la organización política de los nuevos estados, el «neopresidencialismo negroafricano» (7), tipificado por la unicidad del poder, pudiendo definirlo de la siguiente manera:

«Un régimen político que se caracteriza por la supremacía del poder ejecutivo encarnado —e individualizado— en la persona del presidente de la República, jefe del Estado y del Gobierno, líder indiscutido del partido único y jefe efectivo de las fuerzas armadas,

---

Kinshasa, 197... 28 págs.; *Constitución y textos políticos de la República Democrática del Congo* (selección y traducción de textos por Luis Beltrán), Col. «Textos y Documentos», 18, Ministerio de Información, Madrid, 1969, 38 págs.; M. MANWANA: *Le Général Mobutu Sese Seko parle du Nationalisme Zaïrois Authentique*, Ministère de la Culture, Editions Okapi, Kinshasa, 197..., 176 págs.; S. S. MOBUTU: *Discours, allocutions et messages*, Editions J. A., París, 1975, 2 tomos, 493 y 651 págs., y I. SAKOMBI: *Authenticité*, folleto oficial, s. d., Kinshasa, 197..., sin paginación.

(6) Véase especialmente los tres números de la revista *Jiwe*, Lubumbashi, julio 1973, diciembre 1973 y junio 1974, órgano ideológico, cultural y científico del MPR/UNAZA.

Por otra parte, se había previsto un coloquio internacional sobre la autenticidad para 1975 en Lubumbashi organizado por la UNAZA, que no llegó a realizarse; para septiembre de 1981 se prevé también un coloquio internacional en Kinshasa organizado por la Unión Zaireña de Escritores.

(7) La expresión «presidencialismo negroafricano» fue utilizada por primera vez al iniciarse la década de los años sesenta por un profesor belga que había enseñado en el Zaire, correspondiendo a un contexto diferente al aquí aludido, ya que para nosotros existe una diferencia entre el «presidencialismo» y el «neopresidencialismo», que se caracteriza por los elementos de la definición ofrecida. Cfr. J. BUCHMANN: *L'Afrique Noire Indépendante*, L. G. D. J., París, 1962, 434 págs., especialmente páginas 278-283.

y en el que se concentran los mecanismos de decisión sin que ninguna institución, fuerza o persona pueda oponerse —estructuralmente o de hecho— a este virtual monopolio.»

Esta definición, inspirada en el análisis empírico de la realidad estructural y funcional de los Estados negroafricanos puede aplicarse a países de ideologías opuestas y en ciertos casos —independientemente del «signo ideológico exterior»— cabrían algunos ajustes (partido dominante, pluripartismo inestable, al tomar en consideración el elemento «partido» de la definición).

Así, pues, la «unicidad del poder» implica una supremacía y una concentración simultáneas del poder de decisión gracias a la disposición estructural —prevista por la Constitución— a la práctica funcional y al soporte ideológico. Todos estos factores participan en la introducción y mantenimiento de un poder fuerte, único, e individualizado. El jefe del Estado se presenta así como la cúspide o fuente desde la cual se irradia el poder

Lo interesante entonces sería poder establecer los orígenes, los antecedentes, la inspiración de esta concepción y de esta práctica de unicidad del poder. Por una parte, sabemos que se ha comprobado a escala universal la tendencia a una «personalización del poder» y a un predominio —al menos funcional— del poder ejecutivo en quien detenta la jefatura del Estado y/o la del Gobierno. Una personalización quizá más marcada se observa en los sistemas políticos tradicionales, sin que por ello se admita lo arbitrario y el abuso de poder como hemos podido comprobar mediante el análisis comparado de proverbios.

En lo que al Zaire se refiere, los primeros cuatro años de vida independiente constituyen un periodo políticamente inestable, lo que es debido a razones tanto de orden interno como externo; aún más, motivado también por la coyuntura histórica y por su situación geopolítica. Desde otro punto de vista podría decirse que el desarraigo de las instituciones modernas, la alienación o la distorsión de ideologías importadas, la actitud de clase política nacional y la presión de las injerencias extranjeras provocaron la desestabilización del país.

La toma del poder por las fuerzas armadas el 24 de noviembre de 1965 se justifica como una reacción a la situación por la que atravesaba el país y que amenazaba con perdurar indefinidamente a pesar de las intervenciones limitadas y necesarias del ejército en ocasiones precedentes.

Como hemos dicho, es a partir de 1967 que comienza a manifestarse la tendencia de encontrar en el patrimonio cultural tradicional las raíces que permitan «interiorizar» el régimen político y doten al país de una ideología original y de unas instituciones idóneas; sin embargo, no se trataba de un

*retour à l'authenticité*, sino de un *recours à l'authenticité*, como se pudo pensar al iniciarse el nuevo proceso ideológico de los años setenta.

La trayectoria de esta búsqueda, si se tiene en cuenta la reciente creación de las realidades estatales negroafricanas, es relativamente larga y desde la perspectiva de los años ochenta se perfila una línea que en sus comienzos pudo ser espontánea pero que se afirma y confirma progresivamente desde el «nacionalismo», pasando por el «nacionalismo auténtico», desembocando en la «autenticidad» y completándose finalmente con el «mobutismo». Así, «nacionalismo zaireño auténtico», «autenticidad» y «mobutismo» constituyen los tres pilares ideológicos del régimen político del Zaire. Oficialmente se hacen distinciones en el concepto mismo de la «autenticidad»:

«Gardant en toutes circonstances son sens fondamental, il est utilisé dans le langage politique du M. P. R. comme *doctrine* (fondations et pierre angulaire): le nationalisme zairois authentique; comme *idéologie* (la clef de voûte): l'authenticité; enfin comme *méthode* (matériaux): la recours à l'authenticité» (8).

En lo que se refiere al «mobutismo», aparte de ser «el matrimonio del pueblo con el Guía» o «la complicidad entre el pueblo y su Guía» se lo define como «el pensamiento, las enseñanzas y la acción del Guía».

Paralelamente, en el plano institucional, podemos mencionar la promulgación de la Constitución de 1967, la modificación constitucional de 1970, la prácticamente nueva Constitución de 1974 y la reforma constitucional de 1978, que constituyen jalones importantes en pos de la adecuación institucional del sistema político que se va ajustando de este modo a la praxis.

#### CRONOLOGIA DE LOS ANTECEDENTES Y FUNDAMENTOS DE LA AUTENTICIDAD POLITICA (\*)

- 2- 5-1966: Cambio de nombre de las ciudades importantes.
- 20- 5-1967: Manifiesto de Nsele (ideología), Nsele.
- 24- 6-1967: Promulgación de la Constitución de la II República.
- 23-12-1970: Institucionalización del M. R. P., partido único.
- 14- 2-1971: El presidente Mobutu enuncia en Dakar la «autenticidad» y la unicidad del poder según la concepción tradicional negroafricana.
- 27-10-1971: Cambio de nombre del país (de Congo a Zaire).

\* Al no especificarse la ciudad se sobreentiende Kinshasa.

(8) *Authenticité. Les Bases de la Révolution*, cit., pág. 10.

- 21/23- 5-1972: I Congreso ordinario del M. P. R., Nsele, en el que el presidente define la autenticidad.  
24-11-1973: I Festival cultural y de animación.  
15- 8-1974: Revisión profunda de la Constitución de 1967, que amplía los poderes del presidente y consagra la doctrina del «mobutismo».

### 1. *La inspiración tradicional de la ideología*

Objetiva e independientemente de la finalidad que quiera atribuirsele a su autor, no cabe duda que existía y existe una voluntad firme por parte del dirigente máximo del país, de elaborar lo que podríamos llamar una ideología aglutinante, sincrética y funcional» que contribuya a dar al Zaire, etnoculturalmente plural, una personalidad, una identidad definida, y que ofrezca al mismo tiempo un cauce legitimador a las estructuras y prácticas políticas en vigor.

En nuestra opinión, la ideología zaireña actual se distingue por estas tres características:

a) Es una ideología aglutinante, unificadora, destinada a convertirse en núcleo integrador no sólo frente a la diversidad de grupos etnoculturales, sino también como escudo protector frente a las ideologías culturales y foráneas que en un momento de la historia del país participaron activamente a su división (1960-1965).

b) Se trata asimismo de una ideología sincrética, al reunir elementos de origen moderno y extranjero y elementos de procedencia local o tradicional, reinterpretados, todos ellos, como consecuencia del medio sociocultural moderno zaireño, caracterizado por la existencia de procesos transculturadores.

c) Se presenta, finalmente, como una ideología funcional, habida cuenta de su triple objetivo: unificar mediante una nueva identidad nacional, servir de instrumento legitimador de la concepción y el ejercicio del poder y proponer una fórmula de desarrollo propia.

Veamos ahora cómo se expresa el presidente Mobutu sobre estos tres temas, fines de la ideología zaireña.

A) A propósito de la unidad nacional, durante su visita a Dakar en febrero de 1971, el presidente Mobutu declaraba:

«A partir de notre expérience, nous avons mûri notre doctrine, une doctrine qui devait répondre à notre soucis d'authenticité; nous avonse adopté le nationalisme congolais authentique... Cette



doctrine devait constituer pour nous une arme efficace pour combattre ce fléau qui n'a épargné aucun pays d'Afrique: l'absence de conscience national...»

Esta carencia de conciencia nacional, añadía, se debe al reparto colonial de Africa que no tuvo en cuenta las realidades nacionales tradicionales y a ella quiere remediar el nacionalismo congoleño o zaireño auténtico.

La importancia de la identidad nacional queda patente en las referencias siguientes. En la primera, que se escuchó a través de la radiodifusión y de la televisión nacionales, el presidente Mobutu explicaba al pueblo en lingala (que transcribimos en su forma simplificada), en una manifestación popular, el sentido del vocablo «autenticidad», y que traducido, en su sentido, equivale a decir que la autenticidad es hacer las cosas según la concepción del zaireño:

«Authenticité elingi koloba: kozala, kosala, makambo ndende oyo biso moko bana ya République du Zaire tolingi pe tozali kakanisa. Voilà le sens exacta donner au mot «authenticité», elingi koloba: source d'inspiration ya makambo nyoso ndenge esali conçu, pensé, par nous même.»

En otro pasaje de un mitin popular, ampliamente difundido por los medios de información, el presidente diría, en francés:

«La politique de recours à l'authenticité, de quoi s'agit-il? Tout simplement de ceci: refuser désormais d'une manière catégorique d'être des copies certifiées conformes; c'es-à-dire, au nom de la révolution, nous ne pouvons plus accepter d'être dans ce continent des français d'Afrique, des belges d'Afrique, des américains d'Afrique, des italiens d'Afrique mais des africains authentiques.»

De una manera más sistemática y en el campo sociocultural, el «mobutismo» explica que:

«Le Nationalisme zairois authentique, doctrine opérationnelle du Mouvement Populaire de la Révolution se définit dans le domaine socio-culturel comme l'intégration de toutes les sociétés et toutes les cultures particulières zairoises dans une seule structure socio-culturelle revalorisée au sein de la Nation zairoise et consciente de ses valeurs» (9).

---

(9) *Idées-Forces du Mobutisme*, cit., pág. 21.

Resumiendo, el jefe del Estado zaireño escribiría en una publicación oficial del partido:

«L'authenticité nous a fait découvrir notre personnalité en cherchant dans la profondeur de notre passé le riche héritage que nous ont légué nos ancêtres. Elle a réussi à établir le lien indispensable entre les trois âges de notre Nation: les Zaïrois d'hier, qui ont connu la rigueur de la pénétration coloniale; ceux d'aujourd'hui, qui font de notre pays est ce qu'il est; et ceux de demain, notre jeunesse, de qui dépendra son destin. Elle a réussi à souder le traditionnel au modernisme» (10).

B) En lo referente al rol legitimador de la ideología, a la concepción y el ejercicio del poder, creemos que las bases se encuentran en ciertos pasajes del discurso pronunciado por el presidente de la República durante su visita oficial al Senegal el 14 de febrero de 1971, especialmente a partir de la afirmación siguiente: «*Dans notre tradition africaine, il n'y a jamais deux chefs, il y a parfois un héritier naturel du chef, mais quelqu'un peut-il me dire qu'il a jamais connu un village africain ou il y eut deux chefs?*» (11).

Posteriormente, en su discurso de apertura del I Congreso ordinario del M. P. R. en Nsele, el jefe del Estado y dirigente máximo del partido confirmaría los fundamentos tradicionales del régimen en general y del partido único en los términos siguientes:

«Quant à nous, nous basant toujours sur notre authenticité, fondant toute notre pensée et notre action sur la profondeur ancestrale de l'âme africaine, nous avons créé un mouvement véritable.

.....

Il nous a été donné plus d'une fois d'expliquer l'importance de ce caractère unique dans la perspective de l'authenticité zaïroise et même africaine. Authenticité qui difficilement admet l'existence simultanée de plusieurs partis politiques.

Car, de par notre philosophie, nous ne sommes pas des peuples d'opposition. Notre politique, c'est-à-dire notre vie publique, est basée sur le dialogue et la concertation, et non sur l'affrontement des forces contradictoires» (12).

(10) *Authenticité. Les Bases de la Révolution, cit.*, pág. 5.

(11) S. S. MOBUTU: *Discours, allocutions et messages, cit.*, tomo 2, págs. 104-105.

(12) *Ibid.*, págs. 200-201.

A estas declaraciones del jefe del Estado se suman también la interpretación del «mobutismo» como el «matrimonio» o la «complicidad» del pueblo como líder máximo, el «Guía de la Revolución», o «Presidente-Fundador» del Movimiento, y los diferentes *slogans* políticos «Un seul chef» o «Mobutu, l'homme seul».

De este modo la concepción de la unicidad del poder queda manifiestamente afirmada: supremacía y unidad del poder en la persona de su líder máximo, unidad nacional en torno al partido único Movimiento Nacional o Partido Nacional. Todo ello sustentado, según la interpretación ideológica oficial, en los fundamentos de la sociedad política tradicional zaireña.

C) Por último, en lo que atañe al papel que debe jugar la ideología de la «autenticidad» en el desarrollo y modernización del Zaire, en el discurso de apertura del I Congreso ordinario del M. P. R., al que ya nos hemos referido, el presidente expresaba:

«... quand nous prêchons l'authenticité africaine, l'authenticité zairoise. Nous préconisons le recours à l'authenticité pour faire comprendre que nous devons rejoindre la notion de développement à travers notre système de pensée et notre échelle des valeurs.

Car les pays jeunes ont trop souvent tendance à vouloir servilement imiter les pays capitalistes ou les pays socialistes ou encore vivre à la remorque des dogmes confessionnels.

... nous recherchons la croissance économique, mais nous entendons l'humaniser et l'adapter à notre philosophie, le progrès économique entraîne tôt ou tard la déchéance de l'homme» (13).

De una manera más general, diría el presidente de la República en la misma ocasión:

«A notre sens, l'authenticité consiste à prendre conscience de notre personnalité, de notre valeur propre, à baser notre action sur des prémices résultant des réalités nationales pour que cette action soit réellement notre, et, partant, efficace» (14).

La problemática del desarrollo debe entonces articularse en torno a la especificidad de la realidad nacional, pero inspirándose y empleando la tecnología y el aporte de la modernización extranacional.

(13) *Ibid.*, págs. 211-212.

(14) *Ibid.*, pág. 198.

## 2. *La evolución institucional de la II República (1967-1981)*

El camino de la unicidad del poder se traduce evidentemente en la evolución institucional del país y sigue de una parte las premisas ideológicas y de otra las prácticas que se introducen y aforman en el ejercicio del poder. Los reajustes y modificaciones constitucionales aportan de este modo la legalidad necesaria a la praxis política.

Después del interregno transicional, desde el punto de vista institucional (1965-1967), se procede a la promulgación del primer texto constitucional de la que se llamará más tarde la «Segunda República», el 24 de junio de 1967. El texto mencionado constituye ante todo una reacción a las constituciones precedentes (1960 y 1964) y sienta así las bases del sistema unitario —frente al semifederalismo anterior— de la limitación de partidos políticos, que a lo sumo podrán ser dos —frente al exagerado pluripartidismo de corte etnocultural por el que se distinguía el Zaire de los primeros años que siguen a la independencia— y de un régimen presidencialista —cara al semipresidencialismo de la I República—. La tendencia a la «unicidad» se irá paulatinamente radicalizando en 1970 y muy especialmente en 1974 para atenuarse relativamente en 1978 y 1980.

A partir de 1967, la República del Zaire —conocida en aquel tiempo como República Democrática del Congo— dejará de ser, desde la óptica de la forma del Estado, un Estado cuasifederal para convertirse en un Estado unitario y centralizado (art. 1.º) y teóricamente, en lo referente al sistema de partido, en un régimen bipartidista o monopartidista, ya que según la Constitución, en su artículo 4.º estipula la que «no pueden crearse más de dos partidos en la República»; prácticamente se llegará solamente a la fórmula monopartidista desde la creación del Cuerpo de Voluntarios de la República (C. V. R.) el 12 de diciembre de 1965 y el nacimiento, el 17 de abril de 1967, del Movimiento Popular de la Revolución (M. P. R.). Así, del «monopartidismo *de facto*» (1967) se pasará al «monopartidismo institucionalizado» (1970).

El presidente de la República sería elegido por sufragio universal directo y su mandato será de siete años (art. 21) preveyéndose —en caso de no alcanzar la mayoría absoluta de los sufragios— un *ballotage* o segunda vuelta en las elecciones presidenciales. Las primeras elecciones presidenciales dieron, como esperado, el triunfo al candidato único designado por el Movimiento Popular de la Revolución en su I Congreso extraordinario de 1970 (primera resolución), el general Mobutu, presidente-fundador del partido y

fundador de la II República (15). Dichas elecciones se celebraron ese mismo año con mayoría abrumadora de votos para el general Mobutu, superando el 90 por 100 de los sufragios expresados.

Por otra parte, en el texto original de 1967, se le atribuyen al presidente de la República diversas prerrogativas de corte presidencialista: jefe del poder ejecutivo, determina y dirige la política de la nación, fija el programa de acción del Gobierno, vela por su aplicación e informa a la Asamblea nacional de su evolución (art. 20); dirige y controla la política exterior de la República (art. 24); nombra, revoca y determina las atribuciones de los miembros del Gobierno, los ministros (art. 29); nombra y revoca los gobernadores de provincia (art. 30); nombra y revoca los magistrados (art. 30); es jefe supremo de las fuerzas armadas y de policía (art. 30); le corresponde conjuntamente con los miembros de la Asamblea nacional la iniciativa legislativa (art. 45); promulga las leyes (arts. 26 y 51) y dispone de un poder que le permite vetar una ley ateniéndose a un procedimiento específico (artículo 26). Ejerce asimismo la potestad reglamentaria (arts. 27 y 47) y puede someter a referéndum todo texto que estima exija la consulta directa del pueblo, previo informe al Parlamento y escuchado el dictamen de la Mesa de dicho órgano legislativo (art. 28).

Con la promulgación de la Ley núm. 70/001, de 23 de diciembre de 1970 que modifica sustancialmente la Constitución se da el segundo paso hacia la unicidad del poder, aplicándose así la tercera resolución del I Congreso extraordinario del M. P. R., celebrado en la aldea de Nsele (21-23 de mayo de 1970), redactada en los términos siguientes:

«1. El Movimiento Popular de la Revolución es la institución suprema de la República Democrática del Congo.

2. Todas las instituciones de la República están subordinadas al Movimiento Popular de la Revolución y funcionan bajo su control.

3. El Movimiento Popular de la Revolución es el único partido de la República Democrática del Congo» (16).

La iniciativa del partido cristaliza así en la importante revisión constitucional de 1970 que afecta a los artículos 4.º —monopartidismo—, 19 —órganos del partido—, 19 bis por el que se consagra la supremacía del

---

(15) *Premier Congrès Extraordinaire du Mouvement Populaire de la Révolution de 21 au 23 mai 1970*, Imprimerie Concordia, Kinshasa, 1970, 72 págs., especialmente pág. 45.

(16) *Premier Congrès...*, cit., pág. 47.

En cuanto a las atribuciones básicas del presidente del M. P. R. y de la República, él es quien representa la nación, garantiza la independencia nacional y la integridad del territorio, vela por el buen funcionamiento de todos los órganos del M. P. R.; preside el poder ejecutivo, determinando y dirigiendo la política del Estado; determina el programa de acción del Consejo Ejecutivo —Gobierno— y vela por su aplicación. Preside asimismo el Congreso, el buró político y el Consejo Ejecutivo (art. 34), registrándose de este modo una ligera disminución de sus poderes respecto a la Constitución modificada de 1974.

Como novedad, se introduce la función de primer comisario de Estado —primer ministro— nombrado por el presidente —como los demás comisarios de Estado o ministros—, encargado de coordinar la acción del Consejo Ejecutivo dentro del marco del programa concebido y de las directivas enunciadas por el presidente del M. P. R., presidente de la República, que, como se ha dicho, preside el Gobierno (arts. 87, 88 y 90).

Como en el texto precedente, el presidente del M. P. R. y de la República nombra y revoca los comisarios políticos (miembros del buró político), el primer comisario de Estado (o primer ministro), los comisarios de Estado (o ministros), los altos funcionarios de la Administración pública, los oficiales de las Fuerzas Armadas, los gobernadores de región, los responsables de organismos paraestatales, nombra y revoca el presidente del Consejo Judicial y los magistrados, siendo también el jefe supremo de las Fuerzas Armadas (art. 40). En lo que respecta al buró político, «órgano de concepción, inspiración, orientación y decisión del Movimiento Popular de la Revolución» (art. 58), definido así ya por el texto de 1974 (art. 44), sus miembros (los comisarios políticos) ya no son nombrados en su totalidad por el presidente: dieciocho serán elegidos por sufragio universal directo y secreto a razón de dos por región y los restantes doce, designados por el presidente, que nombra los treinta.

Corresponde al presidente, como en los textos constitucionales anteriores, la iniciativa legislativa, pudiendo además, fuera del período de sesiones del Consejo Legislativo (Parlamento monocameral), ejercer el poder legislativo por vía de Decretos-leyes (art. 41) y promulgar las leyes (arts. 47 y 83). A tenor del artículo 42, el presidente ejerce la potestad reglamentaria, como en los casos precedentes.

En resumen, puede decirse que el texto modificado de 1978 conserva lo esencial de la revisión constitucional de 1974, pero, como decíamos, procediéndose a una cierta atenuación en la concentración de poderes.

La última revisión constitucional comporta una mayor participación en la vida política de los diferentes sectores de la población, con la creación

del Comité Central del M. P. R. el 9 de septiembre de 1980, que prácticamente reemplaza al buró político en sus funciones esenciales. Los miembros del citado órgano son nombrados por el presidente del M. P. R. y presidente de la República.

A lo largo de nuestra exposición hemos querido señalar las diferentes etapas, tanto ideológicas como institucionales, que sustentan la concentración y unidad del poder en el régimen político zaireño desde el advenimiento de la II República (1967-1980). No procedía entonces entrar en más detalles sobre la base ideológica o el tejido institucional, que estimamos bastante original y, como se podrá apreciar, dotado de una coherencia interna.

### III. LOS FUNDAMENTOS TRADICIONALES DEL PODER

Después de haber descrito y analizado la trayectoria «unicista» de la concepción y del ejercicio del poder que se desprende de los textos ideológicos y constitucionales del Zaire, quisiéramos probar que en las sociedades tradicionales zaireñas existe una concepción del poder que corresponde a la implantación de la concentración o confusión de poderes que hemos observado en el régimen moderno.

Los principios fundamentales de la teoría y de la práctica del poder en las sociedades tradicionales, hemos apuntado, se deben encontrar en la tradición oral, hasta hoy inexplorada e inexplorada, como fuente de conocimiento de la concepción del poder de las sociedades ágrafas. Después de haber analizado los diferentes estilos orales optamos por considerar el proverbio como la fuente privilegiada para la investigación en función sobre todo de sus peculiaridades principales: *a)* Son fórmulas anónimas, del pueblo y no adscritas a un estrato social. *b)* Son fórmulas que se transmiten fielmente sin grandes distorsiones. *c)* Son fórmulas aceptadas y utilizadas también hoy en día en la vida social, política, familiar, jurídica, etc., de las comunidades etnoculturales no solamente en los medios rurales, donde siguen sólidamente implantadas, sino incluso en los medios urbanos o modernizantes; y *d)* Los proverbios constituyen el patrimonio de la «sabiduría política» de los pueblos africanos y constituyen a la vez las pautas del comportamiento político. En otras palabras, el proverbio representa, simultáneamente, la cultura política, la filosofía política y la constitución de los pueblos ágrafos negroafricanos.

En el caso que aquí nos ocupa presentamos por vez primera una investigación relativamente exhaustiva que demuestra la correlación entre los

principios políticos tradicionales y modernos en un país subsahariano. Habiendo procedido al análisis del «sector moderno» abordemos ahora el análisis de los «sectores tradicionales».

Para ello referiremos a un *corpus* de treinta proverbios políticos y/o de aplicación política que hemos seleccionado entre centenares de proverbios provenientes de unas cuarenta sociedades tradicionales. La primera constatación es la de observar una interesante y reveladora «recurrencia proverbial» que nos permite afirmar que a pesar del mosaico etnocultural del Zaire existe una cultura política tradicional bastante homogénea, ello teniendo en cuenta, además, la extrema diversidad de formas políticas precoloniales (imperios, reinos, aldeas, agrupaciones de aldeas, etc.).

No olvidemos tampoco ahora que cuando se trataba de implantar el partido único, que cuando precisamente se iniciaba el camino que conduciría a la unicidad del poder, el presidente Mobutu —como otros dirigentes africanos— se refirió a la tradición africana al declarar en Dakar en 1971 que no existen en Africa aldeas donde haya dos jefes. Ahora bien, dada la diversidad etnocultural del país, ¿a qué tradición africana se referirá el presidente, a la de su propio grupo etnocultural quizás? La interrogante provenía no sólo de la heterogeneidad etnocultural del país, sino de la multiplicidad de tipos de organización política tradicional que se desarrollaron en el Zaire precolonial y cuya cultura y principios políticos podían lógicamente diferir.

Nuestras investigaciones nos demostraron años más tarde, y después de muchos esfuerzos, que en lo referente a los principios fundamentales se podía hablar de una homogeneidad básica. Así, por ejemplo, el leopardo emerge como símbolo por antonomasia del poder político en áreas geográficas y sistemas políticos diversos como entre los Ba-Kuga de la sabana que hasta hoy respetan al «Nyiim», rey del Estado Kuba, o para el pueblo Ngombe de las regiones selváticas que se organizaban en pequeñas comunidades autónomas gobernadas por un «Nkúmú» o jefe, e incluso entre los pueblos no-bantúes como los Ngbandi de la región ecuatorial, reagrupados políticamente en comunidades limitadas bajo el poder del «gbía» (jefe): «sobre una piel de leopardo no se pueden sentar dos personas», es un principio que rige para todas estas comunidades.

El simbolismo político proverbial es muy variado: a veces son los animales, entre los que el leopardo ocupa un puesto muy destacado, el león, el gallo, etc., otras veces son las plantas o ríos, etc., que dan la pauta de referencia política. El mismo presidente Mobutu, al «tradicionalizar» su nombre en 1972 eligió, entre otros, el nombre de «Kuku» o gallo, símbolo también de la virilidad en la sociedad nganbi a la que él pertenece.



LA UNICIDAD DEL PODER EN EL REGIMEN POLITICO DEL ZAIRE

Cumplida nuestra tarea de presentar la problemática de la eventual «tradicionalización», cedamos ahora la palabra a la sociedad tradicional que nos ofrecerá sus concepciones unicistas del poder a través de treinta proverbios, sin olvidar que otros proverbios tratan de la limitación del poder y de la democracia, lo que esperamos poder abordar detalladamente en otra ocasión.

LAS REGIONES (ADMINISTRATIVAS) DEL ZAIRE (1981)



CORPUS DE PROVERBIOS EN LENGUAS VERNACULAS DEL ZAIRE  
REFERENTES A LA UNICIDAD DEL PODER (\*)

N.º de orden	Proverbio	Grupo etnocultural (región) (idioma)
1	<i>Nkanda ngo kavwáatanga pfúmu zoéle ko</i> La piel del leopardo no viste dos personas	Yombe (BZ) (kiyombe)
2	<i>Ka ngyéng eban éngo, baarbwól k'abwésa</i> Dos hombres no pueden sentarse en la piel de un leopardo	Mbuun (BDU) (enbuun)
3	<i>Ongoyi shibili sha mlumé tashúsambiláka iumo</i> Dos leopardos machos no pueden vivir en la misma choza	Lega-Mwenga (KV) (kilega)
4	<i>Liposo la swá tebaan bá'bayé</i> Dos personas nunca pueden sentarse al mismo tiempo sobre la piel de un leopardo	Ngombe (EQ) (lingombe)
5	<i>Akhóyi mbádi ló aguzínganga mu mushídu umosi</i> Dos leopardos no viven en la misma selva	Mbala (BDU) (kimbala)

(\*) Para la transcripción de las lenguas vernáculas zaireñas (bantúes y sudanesas) nos hemos visto obligados a adoptar una actitud ecléctica. Efectivamente, debido al hecho de que la mayoría de estas lenguas no han sido aún objeto de estandarización (normalización) desde el punto de vista de su escritura, optamos en general por el empleo de la transcripción ordinaria utilizada corrientemente (prensa, correspondencia, biblias, etc.), con la parcial excepción de «c» (pronunciar «ch»), pero añadiendo los tonos.

De este modo, tanto en el caso bantú como sudanés (representado aquí por el *ngbandi*), en lo que se refiere a la notación de tonos, el acento agudo presenta los tonos altos; al acento circunflejo los tonos descendentes y el acento circunflejo invertido los tonos ascendentes; los tonos bajos no se representan en la escritura. En el caso sudanés (ejemplo, *ngbandi*) existe el acento «'» que representa los tonos medios.

Debemos asimismo añadir que los informadores siempre pertenecen a una determinada subdivisión del grupo etnocultural (tribus, etc.), hablando así una variedad dialectal específica, lo que puede conducir a que se puedan encontrar algunas diferencias frente a locutores de otras áreas dialécticas del mismo idioma (los casos más significativos fueron en este trabajo los del idioma *ding* de Bandundu, en el que hubo que diferenciar la variedad meridional y la oriental, así como la del *kisoko* del Alto Zaire en su versión «pura» y en su versión «lokeleizada», es decir, influenciada por el idioma *lokele*).

Quisiéramos asimismo expresar nuestro agradecimiento al señor Nsoko Swa-Kabanba, profesor ayudante del Departamento de Lenguas y Literaturas Africanas de la Facultad de Letras del Campus UNAZA de Lubumbashi, por su preciosa colaboración en la notación de tonos durante las diversas y largas entrevistas mantenidas con los informadores y/o locutores de las lenguas vernáculas zaireñas que hemos utilizado en este trabajo.

Respecto a las abreviaturas empleadas para designar a las regiones (administrativas del Zaire), ellas corresponden de la siguiente manera:

BDU (Bandundu), B. Z. (Bajo Zaire), EQ (Ecuador), H. Z. (Alto Zaire), K. Occ. (Kasai Occidental), K. Or. (Kasai Oriental), KV (Kivu) y SH (Shaba). Estas referencias facilitan la localización geográfica de los grupos etnoculturales y lenguas del Zaire (cfr. mapa adjunto).

LA UNICIDAD DEL PODER EN EL REGIMEN POLITICO DEL ZAIRE

N.º de orden	Proverbio	Grupo etnocultural (región) (idioma)
6	<i>Nkáanda ngo, múntu mósi uvwáandilanga wo</i> Sólo una persona puede sentarse en la piel de un leopardo	Manyanka (BZ) (kinyanga)
7	<i>Lepwí le mfié limó tele lebo lé modju nemo</i> Una piel de leopardo sólo puede pertenecer a un solo jefe	Sakata (BDU) (kisakata)
8	<i>Nyam ílwiím imweenk twóóng, ipháám amweenk ánámyeel</i> Todos los animales cazan en banda; únicamente el leopardo caza solo	Kuba-Bushoong (K. Occ.) (lashi bushoong)
9	<i>Tá azí osé ndo dú poró zé má</i> Dos personas no pueden sentarse en la piel de un mismo leopardo	Ngbandi (EQ) (ngbandi)
10	<i>A moki mwesi wasu'li tete sese e'komba esi áamóngi</i> En una aldea no es posible sentarse en la piel de un mismo leopardo	Budja (EQ) (ebudja)
11	<i>Búmsumu, ñkáseba kaa kábúndi, kábatú</i> El poder es como la piel de la mangosta; no es posible sentarse a dos	Luluwa-Luba (K. Occ.) (ciluba)
12	<i>Mingi míwa etsi kalá té a mokondi mwési</i> Dos leones no rondan el mismo lugar	Budja (EQ) (ebudja)
13	<i>Nkúmú alió mongi la móki</i> El jefe es el león de la aldea	Budja (EQ) (ebudja)
14	<i>Gizo gi ngoshi gyó makhála makólombólo ayádi go</i> En un gallinero no hay dos gallos	Pende (BDU) (gipende)
15	<i>Badim á nkóó hwéel ku bwal mbéy kubu-fubeel</i> Dos gallos no cantan bajo un mismo techo	Ding (oriental) (BDU) (iding)
16	<i>Nsoso ífé ntáékaká nsambá émaka</i> Dos gallos no cantan bajo un mismo techo	Mongo (EQ) (lomongo)
17	<i>Kokó iyélé iwólomé icéyalá na motéi momói</i> Dos gallos no se posan en la misma rama	Soko (HZ) (kisoko)

(\*) Hoja de una planta local (Bandundu).

N.º de orden	Proverbio	Grupo etnocultural (región) (idioma)
18	<i>Akhógu mbadi ló gukhála mwuyámba umosi</i> No hay que poner dos gallos en el mismo gallinero	Mbala (BDU) (kimbala)
19	<i>Ba phútú bódi bakáláú yimbútá ko</i> El derecho de primogenitura no se aplica a dos ratones	Yaka (BDU) (kiyaka)
20	<i>Nyóka ye kyúla kabálékanga n'nwá mósi ko</i> La serpiente y el sapo no viven en el mismo agujero	Mayanga-Konko (B*) (kinyanga)
21	<i>Mukáshi musokyé u kabúndi tawáshádila</i> La mujer es como la piel de la mangosta; dos hombres no pueden sentarse en ella.	Songye (K. OR/SH) (kisongye)
22	<i>Osú bo lehu lekeyé lesá ngo</i> No hay hojas más grandes que la hoja <i>lehu</i> (*)	Sakata (BDU) (kisakata)
23	<i>Ibhiánga bibiri ntibiteékwa mu nkóno imwe</i> Dos cráneos no se preparan en la misma cacerola	Rwanda (KV) (kinyarwanda)
24	<i>Madá te dudú ti mbwambengé</i> La casa del gorrión no es la casa del cuervo	Ngbandi (EQ) (ngbandi)
25	<i>Keá ya kúmú bibótámilé baíto baéle</i> Dos personas no pueden sentarse en la silla del jefe	Soko (lokeleizado) (HZ) (kisoko)
26	<i>Botó bomóyi ángo watá komó imbalé malé-moyi.</i> La cabeza no lleva dos sombreros al mismo tiempo	Lokele (HZ) (lokele)
27	<i>Bapotwáké ndé buho bótumbá bomó banto bapé lwánda</i> No se entra de a dos por la misma puerta de una casa	Ekonda (BDU/EQ) (lokonda)
28	<i>Bukonzi babulé bakódjala mboka yawí</i> No hay dos jefes en una aldea	Mwe (EQ) (mwe)
29	<i>Abamí babiri mahóráne</i> A dos reyes, dos soberanías	Shi (KV) (mashi)
30	<i>Gbiá ma ké be dá</i> El jefe es como la armazón	Ngbandi (EQ) (ngbandi)